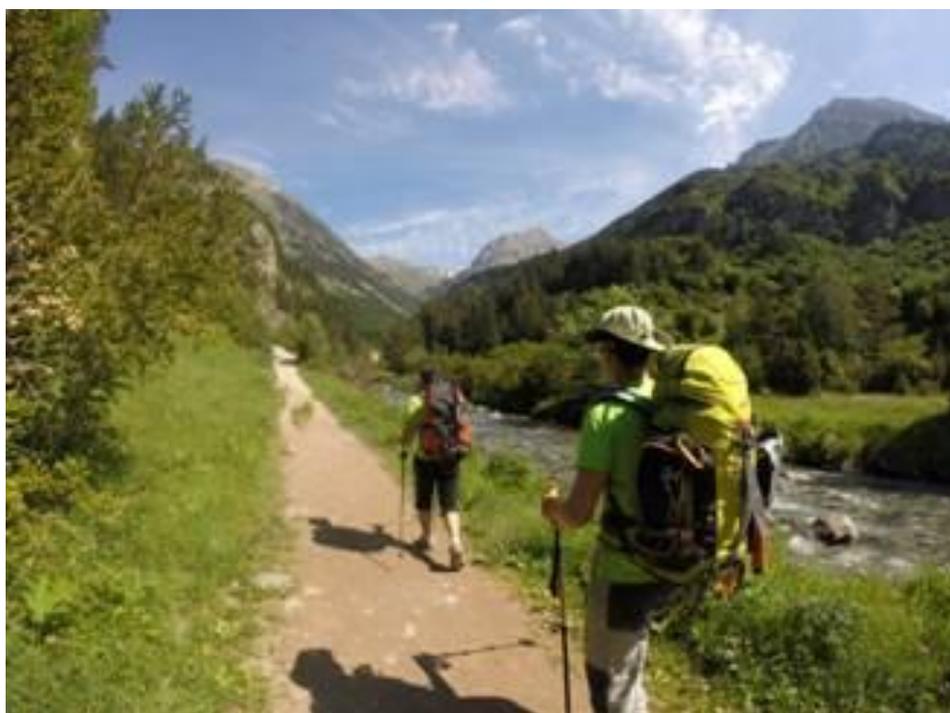


ASCENSIÓN A LA GRAN FACHA (3005m)

Los pasados días 27 y 28 de junio, integrantes del comité de discapacidad de la FAM y del club de montaña Medio Natural y Discapacidad, realizaron una actividad con el objetivo de alcanzar la cumbre de la Gran Facha o cúspide de Bachimaña, pico fronterizo entre España y Francia de 3.005 metros, característico por su forma piramidal y prominencia.

Entre los integrantes del grupo se encontraba Raúl Simón, deportista nacional discapacitado visual nivel B2 en paraescalada y esquí guiado, además de gran apasionado de la montaña. Él, junto a sus compañeros de club, intentó alcanzar la cima de la Gran Facha.



La jornada del primer día transcurrió sin grandes contratiempos. Aprovechamos para acercarnos a los ibones de Arriel saliendo desde el parquin junto al embalse de la Sarra (Sallent de Gállego). Se trata de una ruta exigente (más por el desnivel que por su dificultad técnica), que ofrece unas vistas idílicas durante todo su recorrido. Una vez en el Ibón de Arriel Alto, paramos a descansar y comer antes de emprender nuestro camino rumbo al refugio de Respomuso, donde pernoctamos y repusimos fuerzas para el día siguiente donde nos aguardaba la ascensión a la Gran Facha.



A las 5 a.m., el despertador nos recordó que era hora de ponerse en marcha. La previsión era que sería un día muy caluroso y no teníamos tiempo que perder. Los primeros pasos nos obligaban a no desprendernos del frontal, aunque la luz del día iba ganando terreno. Pasamos por el embalse del Campo plano y tomamos dirección derecha por el barranco del mismo nombre. Vamos ganando altura y algunos neveros en el camino nos obligan a extremar el paso. Pensábamos que habíamos sido los más madrugadores...pero los sarríos nos habían ganado.



El último tramo del barranco y el cuello de la Facha los hicimos con crampones, la nieve estaba dura y la pendiente no daba tregua. Los primeros rayos del sol asomaban por el collado y nos permitieron ver la grandiosidad del lado Francés. Nos quitamos los crampones, guardamos el piolet y comenzamos la arista que nos llevaría a la cima ya sin restos de nieve. Se trata de un camino expuesto en algunos tramos, de gran pendiente y en el que el uso de las manos se repite en más de un paso. Hay que extremar la precaución y tener cuidado con las rocas sueltas. Paso a paso avanzamos por la interminable arista hasta por fin llegar a la cima. Abrazos, felicitaciones, aún jadeando por el esfuerzo, alzamos la vista y nos maravillamos por el sitio donde estábamos y lo que habíamos logrado. Reconocimos muchos picos que nos rodeaban y nos fijamos futuros retos...pero no olvidamos que estamos a mitad de camino, tocaba regresar y volver a casa.



La bajada se hizo difícil, sobre todo para Raúl. No olvidemos que si tiene mérito subir a una gran cima, más mérito tiene afrontarlo con una deficiencia visual. Con algo de ayuda pasamos los peores tramos y deshacemos el camino de ida. Tras siete horas, estábamos de vuelta en el refugio donde los guardas, Urbez y David Abajo, buenos amigos y reconocidos monitores volcados con el esquí adaptado a personas con discapacidad, nos esperaban.



Tres horas hasta el coche y volvíamos a casa con la sensación de haber hecho las cosas bien y de haber disfrutado desde el primer minuto. Aunque estábamos cansados, no se puede comparar con la buena compañía, el trato recibido en el refugio, los amigos y la montaña con sus paisajes.

Todo ha sido perfecto.

¡¡Nos vemos en la próxima!!

Germán López Cadena

*(Vocal del Comité de discapacidad y
montaña de la FAM)*